

En recuerdo de un amigo: José Alberto Delfino

Desde el 2 de setiembre de este año 2005, la Facultad de Ciencias Económicas(FCE) no será la misma. Sorpresiva y dolorosamente partió de este mundo nuestro compañero y colega, el Profesor José Alberto Delfino. Ya no veremos su inconfundible figura dirigiéndose a su oficina, en donde transcurría sus largas horas de labor.

En estas pocas líneas no me ocuparé estrictamente del hombre (ya que eso es alcanzable sólo a los más íntimos) ni del académico estricto (actividad en la que descolló como pocos) sino del “hombre preocupado por lo social”. Esto es, una arista intermedia entre ambos roles. Será casi como hablar del ser humano pero imbricado en uno de las múltiples facetas del académico.

Nuestra facultad reconoce como los “fundadores” de su prestigio a Benjamín Cornejo, Dino Jarach y José Yocca; y algo más tarde a Camilo Dagum, Aldo Arnaudo o Raúl Ríos, entre otros. José Alberto Delfino, Pepe, como tuve el privilegio de poder llamarlo, pertenecía a la generación que consolidó ese renombre de la Facultad de Ciencias Económicas a nivel nacional (e incluso mundial), la Generación de los Sesenta, en la que sobresalieron muchos nombres, algunos de los cuales aún permanecen en esta Alta Casa de Estudios (y que fueron sus compañeros de estudio). Para no caer en omisiones injustas, omito su enumeración, que, sin dudas,de todos modos, sería incompleta.

Decía antes que la FCE no será la misma pues ya no estará presente su visión crítica, aguda, que tenía mucho de ironía socrática, y que lejos de cualquier hipocresía obligaba a abrir los ojos en la dirección “necesaria” a aquellos que estábamos prontos a escucharlo. Era un hombre con un principio central: la sinceridad. A veces, rayana en la osadía. Desde ya que sinceridad tal genera roces personales, pero la alternativa suele ser el silencio ante situaciones o hechos impropios.

*Parecía un hombre inflexible rígido ..., pero no lo era. Tuve la inmensa fortuna de compartir con Pepe la conducción del Departamento de Economía de la FCE (él como Director y quien escribe como sub-director) en 1993 y parte de 1994; y digo la fortuna porque pude conocer su verdadera dimensión en su faceta menos pública: **el diálogo.***

Su actitud de diálogo puedo avalarla en el contacto próximo durante esos meses de responsabilidad común. Un diálogo que, paradójicamente, rara vez está presente en el mundo académico, donde es común el monólogo..., es decir, la actitud de aquel que sólo se escucha así mismo (y de vez en cuando presta oídos a alguna letra "impresa" de remoto origen), que nunca cambia su punto de vista, pues cree que le ha sido “revelada” una verdad oculta a los demás. Por el contrario, en muchas oportunidades, a lo largo de esos meses de labor, vi a Pepe Delfino alterar su idea por mi modesta opinión o la de algún otro humilde involucrado. Hecho que no es habitual en estos ámbitos.

*Cierto es que era punzante en sus apreciaciones, pero fue más bien un “corrector” oportuno que un crítico liso y llano, ya que no pretendía la crítica por la censura misma sino que aspiraba a cambiar las conductas en la dirección que honradamente entendía como oportuna. Por eso sus apreciaciones eran públicas y no las escondía en la murmuración. Personalmente también recibí el agudo juicio de José (para el caso, versó sobre mi opinión acerca del papel de los derechos de propiedad) y aunque discrepé con su idea, acepté su criterio, con el cual luego maticé el mío previo, pues reconocía en él una infinita superioridad académica. Reconocía y reconozco, pues efectivamente sus méritos académicos eran superlativos. Basta decir que sin ningún estudio sistemático en el exterior fue, sin dudas, quien más y mejor dominó el análisis microeconómico (en sus dos vertientes, el equilibrio parcial marshalliano y el equilibrio general walrasiano). Tuvo a su cargo las materias de Microeconomía (en la carrera de grado) y Economía Avanzada (en el doctorado). Fue, como dijimos, **Director del Departamento de Economía** (1992/1993) y también se desempeñó como **Director del Instituto de Economía** (1998-1999). Trabajó como consultor en el CFI, el BID, la OEA, la ONU, el Banco Mundial, y en los Ministerios de Economía y de Educación de la Nación. Llegó al máximo reconocimiento de sus colegas en nuestro país, **Presidente de Asociación Argentina de Economía Política** (período 1998-2000). Su reciente incorporación como **miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas** era un reconocimiento en esa misma línea (en su discurso inaugural, pensaba presentar sus reflexiones sobre números índices y niveles de bienestar). Para su decepción, nunca alcanzó el Decanato*

de nuestra Facultad, un rol que siempre anheló pues creía contar con ideas útiles para la conducción de esta Alta Casa de Estudios.

De hecho una de sus grandes líneas de estudio empírico fue la “economía de la educación”, habiendo merecido el **Premio Fulvio Pagani de la Fundación Arcor**, en 1997, por su trabajo de investigación, **“Educación, capital humano y crecimiento económico en Argentina”**. Preocupado por la transmisión y generación del conocimiento, era profundamente pesimista en su análisis del devenir histórico y futuro de la universidad argentina. Quizás no sólo por sus estudios técnicos del tema sino por su experiencia existencial propia.

Padeció en sí mismo la operatoria con que la sociedad argentina ha estructurado la educación en general, y universitaria en particular: el docente vocacional, que no concurre a las aulas por la remuneración monetaria (ya que ésta raya niveles mínimos, por debajo del “salario de subsistencia” en más del 90% de su claustro) sino por su cariño hacia la enseñanza y hacia los alumnos (lo que George Stigler llamara un docente “amateur” o “dilettante”). Pero esta situación obliga al profesor a desarrollar otras tareas, ajenas a la universidad, para poder sostener a su familia. Esta operatoria hizo perder a José quince años de trabajo académico..., recién a fines de los ‘70 pudo verdaderamente aplicarse a la economía. Fue entonces cuando alcanzó su doctorado con su tesis “La sustitución de insumos en el sector manufacturero argentino” (1982).

Si la estructura universitaria hubiera sido otra, si Pepe hubiera podido dedicar todas sus horas al estudio de la economía (y no compartirlas con la tarea contable, durante esos tres lustros mencionados) me atrevo afirmar que hubiera alcanzado a descollar a nivel internacional, y sería cita de los diccionarios económicos junto a otros pocos argentinos, como Miguel Sidrauski, Rolf Mantel, Julio Olivera, o Guillermo Calvo.

Pese a todo, y contra todo, sus aportes docentes fueron muy significativos, baste recordar sus textos, de uso en las aulas, **“Microeconomía moderna aplicada”** (con edición 1997) o **“Microeconomía. Principios básicos”** (con edición 1999 y otras posteriores). Si contáramos sus aportes en investigación, estas líneas se tornarían en páginas y páginas con su mera enunciación, suficiente será decir que, luego del Doctor Aldo Arnaudo, es el profesor de esta Casa que mayor número de referencias cuenta en la **Biblioteca Manuel Belgrano de la Universidad Nacional de Córdoba**, con nada menos que 64 trabajos.

De más está decir que la pérdida para la Asociación Argentina de Economía Política y para nuestra Universidad de Córdoba es inmensa, académica y humanamente. Hubiera querido nunca tener la tarea de escribir estas palabras, pero así ha sucedido. Algunos, como es mi caso, poco tenemos para contribuir, dadas nuestras muchas limitaciones. Lo que no era tu circunstancias Pepe, con tanto para entregar a tu familia, a la Universidad; y a nosotros, tus amigos, aunque nuestros encuentros fueran últimamente esporádicos..., **jamás te olvidaremos José.**

por Alberto José Figueras